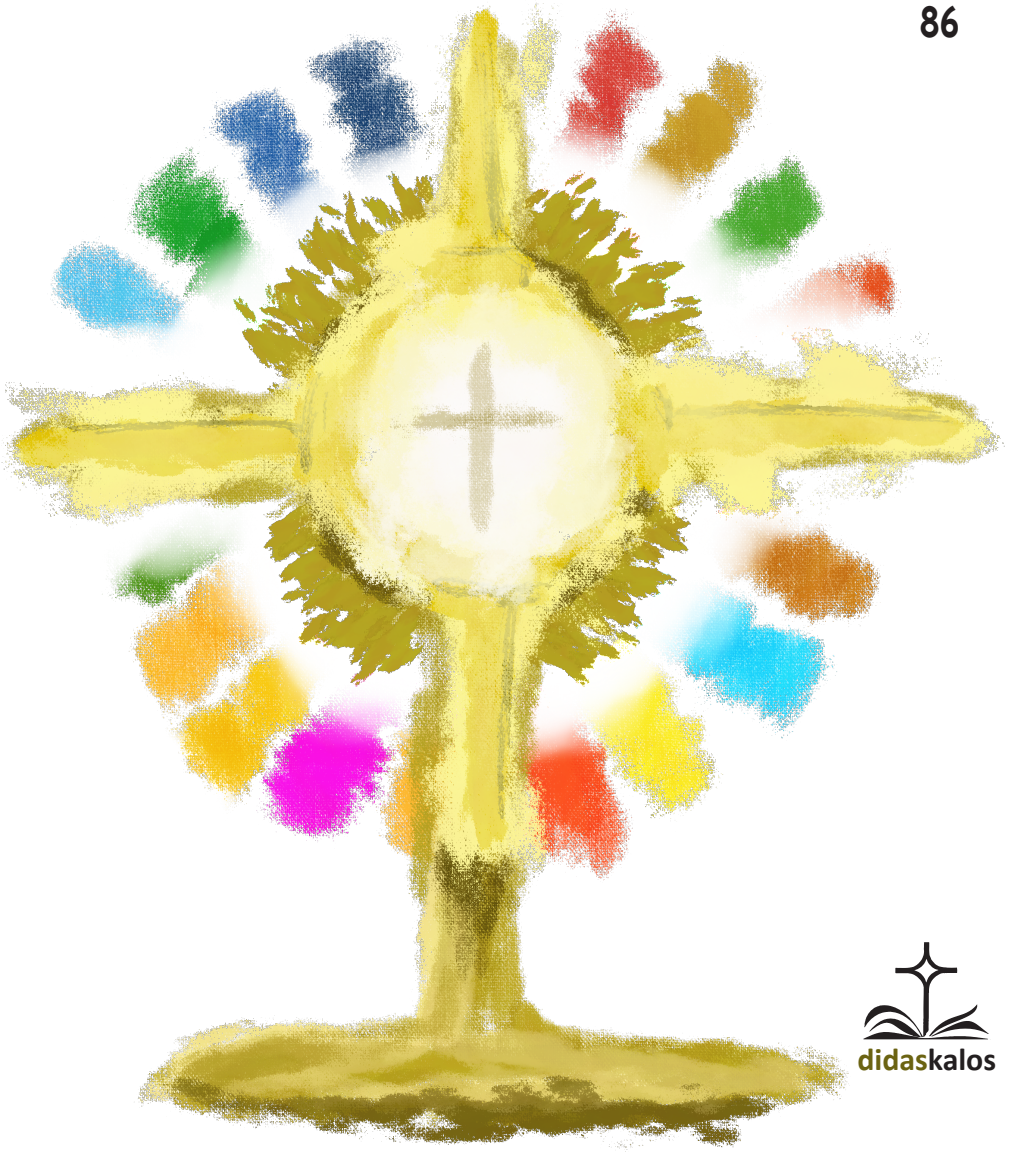
Eduardo Granados

# AGENDA 2033

## NUEVA Y ETERNA

didaskalos

86



didaskalos

EDUARDO GRANADOS

# AGENDA 2033
# NUEVA Y ETERNA

Prólogo

MONS. JOSÉ IGNACIO MUNILLA

didaskalos

*Primera edición:* noviembre 2023

© Autor: Eduardo Granados
© Ilustrador: Óscar Torres Martínez

Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-31781-2023
ISBN: 978-84-19431-23-3

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos
Valdesquí 16, Madrid 28023
www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

*“A Mercedes, la mayor ilusión de mi vida”.*

# Índice


*Págs.*

Prólogo (Mons. José Ignacio Munilla) ..... 9

Introducción: La Agenda de Dios ..... 13

1. Agenda 2033: Amar al pobre
   Agenda 2030: Fin de la pobreza ..... 23

2. Agenda 2033: Hambre infinita
   Agenda 2030: Hambre cero ..... 35

3. Agenda 2033: Dolor salvífico y bien-amar
   Agenda 2030: Salud y bienestar ..... 47

4. Agenda 2033: Educación transformante
   Agenda 2030: Educación de calidad ..... 59

5. Agenda 2033: Comunión de hombre y mujer
   Agenda 2030: Igualdad de género ..... 71

6. Agenda 2033: Agua viva y vino nuevo
   Agenda 2030: Agua limpia y saneamiento ..... 81

7. Agenda 2033: Familia: energía del amor eterno
   Agenda 2030: Energía asequible y no contaminante ..... 91

8. Agenda 2033: Trabajo "divinizante" y crecimiento integral
   Agenda 2030: Trabajo decente y crecimiento económico ..... 103

*Págs.*

9. Agenda 2033: Generación humana.Innovación para el encuentro
Agenda 2030: Industria, innovación e infraestructura… 113

10. Agenda 2033: Unidad en la diferencia
Agenda 2030: Reducción de desigualdades..... 121

11. Agenda 2033: Civilización del amor
Agenda 2030: Ciudades y comunidades sostenibles ..... 133

12. Agenda 2033: Economía de gratuidad
Agenda 2030: Producción y consumo responsables..... 143

13. Agenda 2033: Acción por la ecología humana
Agenda 2030: Acción por el clima ..... 151

14. Agenda 2033: Vida oculta
Agenda 2030: Vida submarina ..... 161

15. Agenda 2033: Ecosistemas del bien común
Agenda 2030: Vida de ecosistemas terrestres ..... 175

16. Agenda 2033: Verdad en el amor
Agenda 2030: Paz, justicia e instituciones sólidas ..... 191

17. Agenda 2033: Alianza nueva y eterna
Agenda 2030: Alianzas para lograr los objetivos ..... 201

Epílogo ..... 209

# Prólogo

Tengo la agenda llenísima. Típica expresión del hombre de hoy.

Según hemos ido creciendo nuestras agendas también lo han hecho.

Y junto con nuestras propias planificaciones, han ido apareciendo otras que se entrecruzan y a veces chocan. La vida se convierte en un complejo ir y venir de tareas en las familias, colegios, parroquias, clubs deportivos, ministerios, gobiernos, organismos internacionales, etc.

Y hoy tenemos la agenda 2030 que se ha impuesto como referencia global y está omnipresente en toda la sociedad. Pero la cadena de agendas se prolongará en un continuo devenir conforme pase el tiempo…

Por eso, el punto de partida de este libro me parece luminoso: Dios también tiene su Agenda. En tiempo y eternidad. Nos la planteó al enviarnos a su Hijo. "Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre

nosotros" (Juan 1,14). Agenda con mayúsculas, Agenda de carne y sangre, Agenda encarnada. Así nos lo descubre San Pablo en los orígenes del cristianismo: "Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegara el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra" (Efesios 1,10).

Este libro se propone recapitular en Cristo los puntos de la agenda 2030. Y de esta forma, que vuelva a brillar la Agenda de Cristo, Alfa y Omega de todas las agendas humanas. Sólo Él tiene palabras de Vida Eterna (Juan 6,68).

Considero iluminador cómo en cada capítulo del libro se va presentando un Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 y se nos va acompañando para elevarlo, hacerlo trascender, hasta que se va transformando y finalmente se rebautiza como un punto de la Agenda 2033.

Como un hermoso gusano que repta por la tierra, en cada capítulo el ODS 2030 se va convirtiendo en una crisálida y comienza ese proceso interno de metamorfosis. Al contrario de la metamorfosis kafkiana en la cual el hombre se deshumaniza convirtiéndose en animal, en este caso se nos muestra la metamorfosis del hombre redimido que se transforma en "alter Christus, ipse Christus". La tradición cristiana muestra esta metamorfosis y en algunos iconos aparece Cristo resucitado saliendo de la crisálida como mariposa que vuela al Padre. Nace así la Agenda 2033 con sus objetivos propios.

Por ejemplo, me parece sugerente cómo, partiendo del ODS 8: "Trabajo decente y crecimiento económico", el autor nos va conduciendo a la profundidad de la actividad humana y, recordándonos el misterio de la carpintería de Nazaret, se nos reformula como: "Trabajo divinizante y crecimiento integral".

También quiero reseñar el proceso de transformación del ODS 2: "Hambre cero", hasta proponernos un nuevo objetivo: "Hambre infinita". Porque para atender en profundidad el problema del hambre material necesitamos saciar las otras hambres que habitan en el corazón del hombre, principalmente el hambre de Dios.

En general me gusta esa idea de partir de la agenda que tenemos, la que está hasta en la sopa, para transformarla, de la mano de Cristo Redentor, en una Agenda con mayúsculas.

El libro presenta además una serie de narraciones que pueden servir para la reflexión personal y para uso catequético.

Acabo con unas palabras que nos legó San Juan Pablo II en 1983. Celebrando los 1950 años de la muerte y resurrección de Cristo, el santo Papa lo declaró Año Santo de la Redención.

Con la mirada puesta en 2033 y en la celebración de los 2000 años de la Redención, me gustaría que estas palabras de San Juan Pablo II resonaran como un eco en el inicio de esta lectura que vas a comenzar: "Deseo que éste sea un Año verdaderamente Santo, un tiempo de gracia y de salvación, más intensamente santificado por la aceptación de las gracias de la Redención por parte de la humanidad de nuestro tiempo, mediante la renovación espiritual de todo el pueblo de Dios".

Ojalá se vaya generando en la Iglesia un deseo de caminar hacia 2033, y se convierta en nuestra referencia futura y en nuestra ancla presente. Ojalá intensifiquemos ese anhelo de vivir en la contemplación de Cristo crucificado, ansiando cada día más que el torrente de agua y sangre de su corazón abierto llegue a todos los rincones del mundo.

Así se lo encomendamos a San Juan Pablo II.

*Mons. José Ignacio Munilla*

# Introducción
# La Agenda de Dios

"La agenda 2030 está hasta en la sopa", decía un docente en la sala de profesores mientras revisaba los libros de texto para el curso que viene. Y otro le respondía: "Hoy será la Agenda 2030 pero después vendrá la 2050". Y la profesora del fondo intervenía: "Y dentro de 100 años será la 2130".

Mientras les escuchaba pensaba yo cómo desde que el hombre es hombre, ha ido creando agendas una detrás de otra. Y siempre las seguiremos creando. Las agendas forman parte de nuestra vida y siempre estarán "hasta en la sopa". Pero, me preguntaba yo: ¿Qué Agenda tiene para nosotros el Creador de todas nuestras sopas? ¿Qué tiene Él pensado para nuestro futuro?

Reflexionando tras estas preguntas, vino a mi mente la fecha de 2033, la conmemoración del segundo milenio de la cruz y resurrección de Cristo.

¿Acaso no fue Cristo la Agenda de Dios Padre para nosotros? Aquel hombre, elevado en el corazón del tiempo, con sus pies clavados a una cruz y sus brazos abiertos, no sólo dividió en dos la historia humana, sino que la transformó de raíz.

Tal y como decía José Granados, se podría "añadir un plus a la agenda 2030 para convertirla en Agenda 2033. Estos tres años de más representan la vida pública de Cristo, desde su bautismo en el Jordán hasta el bautismo con que fue bautizado en la cruz y en la resurrección. Así llegamos a 2033, segundo milenario de la Pascua, cuando se abrió su corazón y brotó el manantial que vivifica a todo hombre".

Así ha nacido la idea de esta propuesta: Agenda 2033. Su grandeza es que ha sucedido ya en plenitud. No sólo eso: La Agenda del resucitado sucede hoy. Está sucediendo ahora, como Alianza nueva y eterna, en cada sagrario, en cada corazón que se abre a su torrente de gracia.

## Apropiándonos de la Agenda de Dios

En el año 33, Dios nos mostró con la Redención su Agenda, marcada por el Amor salvaje de Dios al hombre, una sobreabundancia de gracia.

Pero la Redención esconde otro tesoro. No sólo nos revela lo que Cristo nos ama sino la grandeza de nuestro corazón, la grandeza del hombre. Como escribía San Juan Pablo II: "Cristo Redentor descubre al hombre el propio hombre (…) Y por eso todo hombre debe entrar en Cristo con todo su ser, debe «apropiarse» y asimilar toda la realidad de la Redención para encontrarse a sí mismo" (cf. Redemptor Hominis, 10).

Apropiándonos de Cristo muerto y resucitado nos redescubrimos a nosotros mismos como "criaturas nuevas", renacidos a imagen de Cristo. En Él descubrimos la grandeza de nuestra vocación. ¡Qué gran valor tienen a la sombra de este Amor Redentor el mundo y la creación! En Él todo el cosmos ha despertado nuevo y deslumbrante, como "nuevo cielo y nueva tierra" (cf. Apocalipsis 21,1).

## La Agenda del Corazón de Cristo

Proponemos la Agenda 2033 partiendo de los objetivos de la agenda 2030, nacidos en la Asamblea de la Naciones Unidas en 2015. Partiendo de ellos buscamos darles un nuevo sentido para llevarlos más allá de sí mismos, más allá de sus orillas humanas.

Cuando Cristo se acercó a Pedro por primera vez, le propuso algo parecido. Aquel pescador de Galilea, ya tenía sus técnicas y sus lugares de pesca. Jesús, subiéndose a su barca, le señaló lugares completamente nuevos, diciéndole: "¡Mar adentro, Pedro, mar adentro!" (cf. Lucas 5,4).

Nuestro reto va a ser, utilizando los objetivos 2030, resituarlos y llevarlos "mar adentro". Se trata de un cambio de foco para ponerlos en camino hacia la trascendencia.

"¡Remad mar adentro!", nos recordaba San Juan Pablo II al principio del milenio, "estas palabras de Jesús resuenan también hoy para nosotros y nos invitan a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre" (cf. Novo Millenio Ineunte, 1).

Este camino supondrá salir de la "intrascendencia" de los objetivos puramente materiales para entrar en la "trascendencia" de objetivos que parten de nuestra interioridad y nos conducen al Amor de Cristo. La llamada de Cristo eleva todo lo que somos: el trabajo, los afectos, la cultura, el arte y el grande etcétera de lo humano. Al entrar en los planes del Creador, descubrimos la vida como vocación y podemos escuchar como San Pedro: "No tengas miedo, desde ahora serás pescador de hombres" (cf. Lucas 5,8).

Esta llamada a la trascendencia, es lo que Jesús hace en sus encuentros con las personas. Lo hizo también con la samaritana en el pozo de Sicar. Jesús comenzó un diálogo con ella sobre el agua del pozo. Comenzaron hablando de la agenda de la mujer, de su agua. Y poco a poco, Jesús fue hablando de algo más: "Mujer, si conocieras el don de Dios y quien te pide de beber le pedirías tú a Él y Él te daría Agua Viva". Y seguía diciendo: "El que beba de esta agua volverá a tener sed, el que beba del agua que yo le daré no tendrás sed jamás, se convertirá en un torrente que salta hacia la vida eterna" (cf. Juan 4,4ss).

La Agenda de Cristo es una llamada a revitalizar la dimensión trascendente del hombre, el Don de Dios, la Vida Eterna.

**Eternidad 2033: ¡Resucita hoy!**

Por eso, es mucho más que "otra" agenda más. Se trata de la "Agenda", agenda con mayúsculas, porque quedó anclada en el tiempo de una vez por todas. Y así, trascendiendo el tiempo, brilla como una estrella en el cielo y se convierte en camino para la eternidad.

Además de "agenda" tendría también sentido llamarla "eternidad". "Eternidad 2033". Lo que pasó en el Cenáculo y en el Calvario hace casi dos mil años, habla a nuestro tiempo actual pero también habla de nuestro destino.

Esta Agenda "siempre antigua y siempre nueva", nos conduce a una resurrección. Resurrección con heridas, pero resurrección. Y se convierte en el gran grito con el que comenzó el cristianismo: "¡Resucita!".

¡Resucita!: presente de imperativo del verbo resucitar. Primera o tercera persona: las dos son válidas. Resucita tú y resucita Él. Porque Jesús resucita hoy, tú estás llamado a vivir resucitado con Él. Como decía San Pablo a los primeros cristianos: "Los que en Cristo habéis muerto ya vivís resucitados con Él. Si con Él morimos, reinaremos con Él" (cf. Colosenses 3,1-4).

## Objetivos de Desarrollo "Sostenido"

Desde esta perspectiva, los Objetivos de Desarrollo "Sostenible" (ODS) de la agenda 2030, se nos quedan muy pequeños. Partiendo de ellos, buscaremos otros objetivos más grandes, más radicales, más plenos.

Para ello vamos a hablar de Objetivos de Desarrollo "Sostenido". Los citaremos con un signo de suma: ODS+

Este signo de sumar puede entenderse también como la señal de la cruz. La cruz es el signo de un amor que siempre suma. Queremos descubrir cómo en la misma raíz de los proyectos humanos, nada es sostenible si no es sostenido por Dios.

El resumen de todos los objetivos se resume pues en un único objetivo, el principio y fundamento de nuestra vida: que descubriendo la categoría del Amor que nos sostiene, nos decidamos a sostener a otros, a transformarnos en Amor, a ser santos.

Por eso, sólo el santo, sólo el "sostenido", es capaz de mejorar el planeta en profundidad. Sólo él es capaz de mirar todo lo creado con los ojos del Creador y de darle un sentido pleno.

El santo sabe cómo cuidar el planeta, como San Francisco de Asís, enamorado de la Cruz de Cristo. Él llamaba a todos los hombres, amigos o enemigos, "hermanos". En su Cántico a las Criaturas, llamaba a la tierra, "hermana tierra"; y al agua, "hermana agua"; y al fuego, "hermano fuego".

Y también llamaba a la muerte, "hermana muerte". Porque sabía que este mundo no es nuestro destino final, que su figura se termina y que nuestros cuerpos se desmoronan. Todo se está desgastando.

El santo ama la creación con el corazón del Creador, y sabe también que la tierra es un lugar de paso, tal y como escucha de su Maestro: "Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (cf. Lucas 21,29-33).

**Ejes del índice**

Para este itinerario hacia 2033, proponemos un índice marcado por los tres hechos históricos misteriosos que celebramos, por medio de los cuales Dios tomó la iniciativa de salvarnos y salvar el planeta "a su manera". "Así dice el Señor: Mis caminos no son vuestros caminos, como distan el cielo de la tierra así distan mis caminos de los vuestros" (cf. Isaías 55,8-9).

1. *La Encarnación: Cristo como Alfa*

Su primer paso fue la Encarnación. Aquí comenzó todo: es el punto Alfa de Jesús. ¡El Verbo Eterno se hizo carne! (cf. Juan 1,14). El asombro ante este evento es enorme: no sólo se hizo carne sino la más débil de las carnes. La Palabra de Dios se hizo feto humano. Se hizo el más pequeño de los humanos. Se anonadó.

Este hecho histórico nos abre a la grandeza del Amor de Dios con el que cada uno de nosotros somos amados. ¡Y también a la grandeza del ser humano! ¡Soy importante para Dios!

"Ante esto ¿Qué diremos? Si Dios está por nosotros ¿Quién contra nosotros? (…) ¿Quién nos separará del Amor de Dios?" (cf. Romanos 8,31ss).

2. *La Redención: Cristo como Omega*

En su "Vida de Cristo", Fulton Sheen va relatando todos los episodios de la infancia de Jesús con la mirada puesta en el Misterio Pascual. El camino que comenzó en la Encarnación, tenía como objetivo la muerte en cruz y la resurrección. Aquí está la Omega de Cristo.

Con su Redención, Cristo se proclama como "la plenitud del hombre". Con Él ya no hay realidad humana ajena a Dios. "Todo es de Cristo", exclamaba San Pablo a los primeros cristianos (cf. 1 Corintios 3,16). Por la Redención todo camina hacia Él.

3. *La Eucaristía: Cristo como Alfabeto*

La Eucaristía se convierte en "fuente y cumbre de toda la vida cristiana", el "sacramento de los sacramentos", como decía

Santo Tomás de Aquino. La Redención se prolonga "desde que sale el sol hasta el ocaso".

Se convierte en nuestro Alfabeto, el abecedario del Amor extremo. Por eso San Juan introduce la última cena escribiendo: "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (cf. Juan 13,1). En su última cena, Jesús decidió comprometerse a ser nuestro maná, nuestro alimento "todos los días hasta el fin del mundo". Tal y como profundiza San Alfonso María Ligorio en su "Práctica del Amor a Jesucristo", la Eucaristía es la locura de Amor de Dios prolongada en el tiempo por la cual Cristo llega a todos los hombres de la historia como siervo humilde.

Para salir de ese analfabetismo del corazón, Cristo se acerca a nosotros como Maestro, para enseñarnos el lenguaje del amor. Y para aprender este abecedario salvador nos conviene permanecer a sus pies como párvulos. Como Pedro decirle: "Maestro, ¿A quién iremos? ¡Sólo tú tienes palabras de vida eterna!" (cf. Juan 6, 68). Enséñanos tus palabras, de la "a" hasta la "z".

## Relatos para redescubrir el "hoy" de Cristo

Para entender este abecedario, para ir comprendiendo cómo nos está mirando Cristo hoy, nos pueden ayudar los relatos. Porque toda nuestra vida, como diría Macintyre, se constituye como "unidad narrativa" en la cual aprendemos a ser protagonistas de una historia recibida, he querido acabar cada capítulo de este libro con una narración. Con cada una de ellas busco abrir tu reflexión propia para que puedas ser protagonista de la Agenda 2033. Te invito a entrar en estas narraciones como

un personaje más y a ir rumiando esas preguntas finales que se van proponiendo.

Ninguno de nosotros sabemos si llegaremos vivos a 2033. Lo que sí sabemos es que ahora —mientras lees estas líneas— la mirada de Cristo se está proyectando poderosa sobre ti y sus manos llagadas y resucitadas se extienden buscando darte un abrazo renovado. "Ahora es el momento de Gracia, ahora es la hora de salvación" (cf. 2 Corintios 6,2). Porque en realidad la Agenda de Cristo eres tú… hoy… aquí… ahora.

# Agenda 2033: Amar al pobre

## Agenda 2030: Fin de la pobreza

### 1. Las raíces de la pobreza

La complejidad del problema de la pobreza es tan grande que suele llegar a abrumarnos. El enjambre de motivos socioeconómicos, culturales y políticos es enorme y la red de profundas interrelaciones entre ellos, nos llevan a veces a preguntarnos si realmente podemos hacer algo verdaderamente eficaz por erradicarla. Nos surge la pregunta: ¿Realmente podemos combatir eficazmente la pobreza?

En muchas agendas humanas —en la agenda 2030 también— se intenta responder a esta pregunta con soluciones técnicas y objetivos cuantitativos.

Pero, si somos sinceros, nos damos cuenta de que esos datos cuantitativos sólo retratan la superficie del problema.

Como bien apuntaba el papa Benedicto XVI, "junto a la pobreza material siempre aparecen pobrezas inmateriales: por

ejemplo en las sociedades ricas existen fenómenos de marginación, pobreza relacional, moral y espiritual. Todo esto nos lleva a hablar de un subdesarrollo moral que nace de truncar la dimensión trascendente de la persona humana sin respetar las exigencias de la ecología humana".

En las raíces de la pobreza material, aparece una pobreza moral y espiritual. Debemos comenzar hablando de ese "subdesarrollo moral" que nace de querer truncar la dimensión trascendente de la persona.

Tal y como afirmaba madre Teresa de Calcuta, la pobreza material no es la peor de las pobrezas. La santa no dejaba de repetir que su raíz es la falta de amor y sus frutos: el egoísmo, la falta de generosidad y la codicia de bienes materiales. Decía audazmente: "he encontrado a los más pobres entre los pobres entre personas muy adineradas. Porque hay personas tan pobres que sólo tienen dinero".

## 2. Una pobreza originaria

Partiendo de aquí, el camino que propone Cristo para reducir todas las formas de miseria consiste en amar al pobre. Jesús de hecho no habla de la "pobreza", sino del "pobre". Su propuesta consistirá en amar a cada pobre y recogerlo de cada pobreza en la que se encuentra.

Tal y como decía Karol Wojtyla, "la visión cristiana busca situarse en la carne del pobre, compartir la vida del pobre". Esto es lo que realmente quiere el pobre, no tanto lo que quiere el rico. Al rico le gustaría solucionar la pobreza, "sin tocar" al necesitado, sin "hacerse uno con él", sin "dar la vida por él".

Se trata de amar al pobre, comenzando por el pobre que está leyendo estas letras. ¡El primer miserable soy yo mismo! Lo decía vibrante san Pablo en los primeros tiempos del cristianismo: "Dios vino al mundo a salvar a los pobres (pecadores), el primero de los cuales soy yo" (cf. 1 Timoteo 1,15).

De ahí que para solucionar el problema mundial de la pobreza, el primer paso que muchas veces se nos olvida, debería ser acoger desde el corazón esa gran verdad antropológica: nacemos sin nada y morimos sin nada. Como bien dice Job al inicio de sus desgracias: "Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él" (cf. Job 1,8).

Te invito a imaginarte aquel momento en el que nadabas en el líquido amniótico de tu madre. No había nada más que tú en el seno de una mujer que te lo daba todo. De ese recuerdo tuyo, emerge como un grito esa "desnudez originaria" que te constituye. Durante aquellos meses, en el seno de tu madre, anclado a ella por el cordón umbilical, se iba creando en ti una fuerte conciencia de dependencia vital. Si hubieras podido hablar entonces hubieras dicho: "no puedo vivir solo, no tengo nada, te necesito".

De aquel poderoso vínculo originario sólo te queda el ombligo. Tu ombligo testimonia aquel momento en el que estuviste desnudo y unido en aquella dependencia total con tu madre. Tu ombligo es la cicatriz de la pertenencia, es la marca de tu pobreza original. Ese tatuaje, certifica la humildad de tus orígenes. Tu vida, vulnerable y pequeña, procede del amor. Tú has sido incondicionalmente amado.

Hemos nacido indigentes, y seguimos creciendo y viviendo en esta dependencia radical de los demás. Por mucho que

queramos "independizarnos", somos "interdependientes", no podemos dejar de serlo. Trabajamos, crecemos, enfermamos y morimos frágiles y limitados. Pero esa vulnerabilidad —cuando es amada y nos conduce al amor— lejos de herirnos nos construye como personas.

### 3. Una pobreza que nos empobrece

Por eso, cuando nos desvinculamos de Dios, cuando nos olvidamos de ese vínculo originario, de esa dependencia radical con los demás, surge esa indigencia moral de la que hablábamos al principio. Y crecemos con ese "subdesarrollo moral que nace de truncar nuestra dimensión trascendente sin respetar las exigencias de la ecología humana".

Esta otra pobreza que nos hiere desde dentro es el origen de todas las demás pobrezas, tal y como analizaba Jesús: "porque lo que empobrece al hombre brota de su corazón. Porque del corazón del hombre salen los pensamientos perversos, homicidios, adulterios, difamaciones, robos, blasfemias. Estas cosas son las que hacen pobre al hombre" (cf. Mateo 15,19). Nuestras debilidades, vividas en soledad, se van transformando en vicios, y casi sin querer nuestros pecados se enroscan en nuestra forma de vida.

Y así, según vamos viviendo, vamos descubriendo que el mal no es algo ajeno a nosotros. "Hago el mal que no quiero y no hago el bien que quiero. ¿Quién me librará de este cuerpo orientado a la muerte?", dirá San Pablo (cf. Romanos 7,19). La vida nos va enseñando que somos, también nosotros, constructores de un mundo injusto.

Necesitamos encontrar a alguien que nos ame en nuestras debilidades y que nos proyecte desde lo que somos a enriquecer a los demás. De esta forma, amando a cada pobre que nos encontramos en nuestro rincón del mundo, comenzamos a combatir eficazmente la pobreza. Lo primero es descubrir a aquel que amó primero. Nos amó en nuestra nada y dde hecho dio su propia vida para levantarnos de nuestros vicios.

## 4. La potencia de la Encarnación

El cristianismo ha aprendido este camino para erradicar la pobreza del mismo Jesús. Esta senda fue emprendida por Dios mismo en la Encarnación. "Y el Verbo de Dios se hizo carne, y habitó entre nosotros" (cf. Juan 1,14).

Por eso, la solución técnica para solucionar la pobreza material, va precedida del movimiento genial de la Encarnación. Con ella, Cristo atacó la raíz de nuestro mal, el egoísmo que nos esclaviza. Ese "hombre burbuja" que, en su aparente riqueza, deja de ser persona y enredado en sus vicios es incapaz de amar y ser amado, incapaz de abrirse al pobre.

"Jesús se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (cf. 2 Corintios 8,9). Con este aparente juego de palabras, San Pablo explica la potencia de la Encarnación. Al hacerse uno de nosotros, Cristo abrió un camino nuevo de amor. Abrazó nuestra carne enferma, nos amó hasta el extremo. No solamente se hizo hombre, se hizo feto, se hizo el más pequeño. Y cuando llamó a sus seguidores, los llamó para seguirle por este mismo camino.

Este libro se propone recapitular en Cristo los puntos de la agenda 2030. Y de esta forma, que vuelva a brillar la Agenda de Cristo, Alfa y Omega de todas las agendas humanas. Sólo Él tiene palabras de Vida Eterna (cf. Juan 6, 68).

Con la mirada puesta en 2033 y en la celebración de los 2000 años de la Redención, me gustaría que estas palabras de San Juan Pablo II resonaran como un eco en el inicio de esta lectura que vas a comenzar: "Deseo que éste sea un Año verdaderamente Santo, un tiempo de gracia y de salvación, más intensamente santificado por la aceptación de las gracias de la Redención por parte de la humanidad de nuestro tiempo, mediante la renovación espiritual de todo el pueblo de Dios".

Mons. José Ignacio Munilla

didaskalos

9 788419 431233